

Article

Comunicação y Cambio Climático en la Prensa Argentina: Análisis a partir de un Evento de Sequía Extremo

Leonardo Patricio Miguez Vergilio de León¹ , Débora Valginhak² , Emilio Romanini Netto³ , Frederico Monteiro Neves⁴ 

¹ Estudante doctoral en el PPGMADE de la Universidade Federal do Paraná. Brasil. ORCID: 0000-0002-9304-287X. E-mail: leonardo.leon@ufpr.br

² Magister en Medio Ambiente y Desarrollo por la Universidade Federal do Paraná. Brasil. ORCID: 0000-0003-1241-3278. E-mail: davalginhak@ufpr.br

³ Estudante doctoral en el PPGMADE de la Universidade Federal do Paraná. Brasil. ORCID: 0000-0003-4525-2095. E-mail: romanininetto@ufpr.br

⁴ Profesor e investigador en la Universidade Federal do Sul da Bahia. Brasil. ORCID: 0000-0002-8836-1307. E-mail: frederico.neves@ufsb.edu.br

RESUMEN

El cambio climático en la actualidad, consecuencia sobre todo de las actividades humanas, toma un importante destaque en el sector agropecuario. Por otro lado, la misma agropecuaria posee significativa dependencia a condiciones climáticas amenas y estables, siendo un sector vulnerable a los efectos del cambio climático (CC). En este escenario, los medios de comunicación se presentan como un mediador estratégico de las noticias producidas sobre dicha temática, contribuyendo no apenas para la formación de la opinión pública y tomada de decisión, como también, para la construcción de políticas públicas, por ser capaz de otorgarle visibilidad a los impactos resultantes. El objetivo del presente artículo es verificar si la sequía que impactó a la Argentina y que afectó la campaña de 2017/2018 fue relacionada al CC por la prensa nacional e identificar la forma en como el fenómeno fue transmitido por los mismos. Se utilizó el estudio documental, para la colecta de materiales de prensa publicados por los diarios La Nación, Chequeado y Clarín entre el periodo de 2017 y 2018, lo que resultó en 84 piezas periodísticas que fueron analizadas a través de técnicas de análisis de contenido. Entre los resultados se puede destacar que la mayor parte de las noticias no empleaba términos que comúnmente están asociados al CC, como mitigación, adaptación o resiliencia, además de centrar las discusiones en asuntos mayoritariamente económicos, lo que lleva a desconsiderar las causas estructurales que han contribuido para los propios efectos climáticos extremos sobre la agropecuaria y la sociedad.

Palabra clave: eventos extremos; medios; medio ambiente; cambio climático; agropecuaria; campaña; sequía.

ABSTRACT

Climate change today, a consequence above all of human activities, takes an important role in the agricultural sector. On the other hand, agriculture itself has significant dependence on mild and stable climatic conditions, being a vulnerable sector to the effects of climate change (CC). In this scenario, the media are presented as a strategic mediator of the news produced on this topic, contributing not only to the formation of public opinion and decision-making, but also to the construction of public policies, by being able to give visibility to the resulting impacts. The objective of this article is to verify if the drought that impacted Argentina and that affected the 2017/2018 campaign was related to the CC by the national press and to identify the way in which the phenomenon was transmitted by them. The documentary study was used for the collection of press materials published by the newspapers La Nación, Chequeado and Clarín between the period 2017 and 2018, which resulted in 84 journalistic pieces that were analyzed through content analysis techniques. Among the results, it can be highlighted that most of the news did not use terms that are commonly associated with CC, such as mitigation, adaptation or resilience, in addition to focusing discussions on mostly economic issues, which leads to disregarding the structural causes that have contributed to the extreme climatic effects on agriculture and society.

Keywords: extreme events; media; environment; climate change; agriculture; harvest; dry.



Submissão: 03/09/2021



Aceite: 09/01/2023



Publicação: 30/12/2022



Introducción

Son varios los desafíos enfrentados por la humanidad como resultado del Cambio Climático (CC), siendo la sequía uno de los sectores que más genera preocupación por su inevitable capacidad de afectar los medios de subsistencia de las poblaciones (Mancosu et al, 2015; Brown et al, 2015). Aunque no hayan dudas sobre las dificultades que fenómenos como la sequía impone a las prácticas humanas, mucho se ha discutido sobre las causas del CC en el marco político, un debate responsable por generar conflictos entre ciencia e intereses económicos (Oreskes & Conway, 2010).

Según el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, es consenso científico que las actividades humanas contribuyen significativamente para el aumento de la temperatura media global, especialmente por las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI). Se ha constatado, además, un significativo aumento de estas emisiones en las últimas décadas como resultado de los procesos económicos (IPCC, 2014). Del total de emisiones mundiales de GEI, 25% se deben al sector denominado AFOLU (Agricultura, Florestas y Otros Usos del Suelo):

The AFOLU sector is responsible for just under a quarter (~10 – 12 GtCO₂eq / yr) of anthropogenic GHG emissions mainly from deforestation and agricultural emissions from livestock, soil and nutrient management (robust evidence; high agreement) [11.2]. Anthropogenic forest degradation and biomass burning (forest fires and agricultural burning) also represent relevant contributions (IPCC, 2014).

El AFOLU, al mismo tiempo que representa un sector que es responsable por la emisión de importantes cantidades de GEI, es también fundamental para la producción agropecuaria, siendo parte estructural de la economía de muchos países, como la Argentina, en que “(...) el sector agropecuario contribuye con 144 Mt de equivalentes CO₂ por año, lo que representa el 39% de las emisiones totales de equivalentes CO₂ del país” (Andrade et al, 2017: 42). Así, es posible percibir la intrínseca relación entre CC y actividades económicas vinculadas al uso del suelo, bien como los impactos que estas actividades producen sobre sí mismas.

Es interesante apuntar que el actual mercado global de *commodities* está fuertemente vinculado a la agroindustria alimentaria, y en esta configuración las demandas persiguen determinadas exigencias comerciales, tales como patrones de calidad y logística, lo que ha provocado en las últimas décadas profundas transformaciones en la base de la producción agrícola en América Latina (Martínez, 2018). Esto se traduce en la busca por competitividad y por la participación en los nuevos mercados agrícolas, “Tal hecho reconfiguró de manera sustancial la división internacional del trabajo agrícola y, por ende, la vía de inserción de los países subdesarrollados” (Martínez, 2018: 181).

No obstante, las transformaciones tecnológicas y el aumento en escala de la producción agrícola en América Latina, teniendo en cuenta que las *commodities* agrícolas representan para los países agro-exportadores el lastro que garantiza el superávit primario, pues permite una cierta seguridad de ingreso de capital financiero, contrariamente se toma nota que el hambre en muchos de esos países ha aumentado vertiginosamente en las últimas décadas, como indican datos de la FAO (2018) y la degradación de la Naturaleza (IPCC, 2014; Steffen et al, 2015). De este modo, es perceptible que para los países latinoamericanos las cuestiones que envuelven CC y agricultura dibujan un escenario contradictorio, tanto ambiental como político, social y económico.

De acuerdo con Frohmann & Olmos (2013), el comercio internacional latino-americano (exportaciones de *commodities*) puede ser afectado por el CC de dos maneras básicas: de un lado, *cambios en las ventajas comparativas*, y por otra parte por los *efectos que se producen sobre las rutas de transporte*. El primer caso es el que más llama la atención para la realidad productiva latinoamericana, y por consiguiente, la más adecuada para perfilar casos como Brasil, México y Argentina.



En el caso de las *ventajas comparativas*, es posible presumir la exposición y vulnerabilidad de la industria agropecuaria a las variaciones climáticas, en especial aquellas que se perpetúan a lo largo del tiempo y que obligan cambios por plantíos que se “adaptan” a las nuevas condiciones climáticas (Frohmann & Olmos, 2013). Este tipo de limitación, sumadas a las nuevas demandas que el mercado internacional impone sobre la “calidad ambiental” de los productos – *ambientalmente correctos* para enfrentar el CC – recrían “nuevos” escenarios productivos por medio de organizaciones que promueven esos cambios, como deja claro la declaración del Banco Mundial (2009): “Si bien el cambio climático representa un costo adicional y un riesgo para el desarrollo, una política mundial exitosa en relación con el clima puede y debe generar nuevas oportunidades económicas para los países en desarrollo”. El director del Grupo Banco Mundial, Jim Yong Kim sostiene además que “La economía debe continuar creciendo, no hay vuelta atrás en el crecimiento [...] Lo que tenemos que hacer es desvincular el crecimiento de las emisiones de carbono” (Banco Mundial, 2015), lo que demuestra que independientemente de la situación, la economía no debe parar.

En este sentido, se entiende que los eventos climáticos extremos funcionan como síntomas de la compleja cadena de relaciones ecológicas, políticas, sociales y económicas capaces de desencadenar múltiples crisis y que terminan por alcanzar a una gran parte de las sociedades en los países afectados. De esta manera, el presente trabajo objetiva verificar si la sequía que acometió a la Argentina y que impactó en la campaña 2017/2018 fue relacionada al CC - vínculo ampliamente discutido por investigadores en todo el mundo (Charlton & Arnell, 2010; Auffhammer et al, 2012; Zhang et al, 2014; Mann y Gleick, 2015) - en los medios de comunicación argentinos e identificar la forma como el fenómeno fue conducido por los mismos.

La hipótesis central del trabajo sostiene que al retractar casos de eventos climáticos extremos, que al mismo tiempo irrumpen sobre las formas de subsistencia humana, como es el caso de la agricultura, los medios de comunicación dan prioridad a las discusiones de carácter económico en detrimento de otras dimensiones que involucran tales acontecimientos (Alcaraz, 2016; Rodas & Di Giulio, 2017; Hasbún-Mancilla et al, 2017), principalmente por tratarse de países que dependen fuertemente de ese sector para la permanencia en el sistema económico global. La propuesta inicial tiene como objetivo primario utilizar el estudio documental para la colecta del material periodístico divulgado por los medios digitales argentinos entre 2017 y 2018, y el uso de técnicas de análisis de contenido de Bardín (2011) para la exploración profunda del material.

El artículo se divide en cuatro secciones: la primera aborda brevemente el estado actual e histórico de la agricultura argentina en grande escala y su situación frente al CC y sobre los fenómenos climáticos extremos de mayor repercusión; busca también alinear el foco del estudio sobre los medios de comunicación escogidos. En la segunda sección se describen los procedimientos metodológicos utilizados para alcanzar los objetivos primarios (colecta documental y análisis de discurso) y secundarios (análisis léxico y por categorías). La tercera sección se dedica a la presentación y discusión de los resultados con base en las análisis y las referencias teóricas. Por último, las consideraciones finales acompañado de recomendaciones que se consideran pertinentes para la continuación de estudios similares.

1. El escenario agrícola en la Argentina

El espacio rural argentino, similar a otros países de Latinoamérica, pasó a modernizar su agricultura sobre todo a partir de 1970, bajo el molde de lo que Mazoyer & Roudart (2010) entienden como la Segunda Revolución Agrícola de los Tiempos Modernos, más comúnmente conocida como la Revolución Verde. Esta gradual y diferencial transformación del espacio rural fue acompañada por cambios en las características productivas del país: en primer lugar, se puede citar la estabilización y disminución de las áreas de producción



pecuaria en detrimento de la producción de granos como maíz, trigo, sorgo y girasol, pero mayormente, un crecimiento exponencial de hectáreas destinadas a cultivar la soja; en segundo lugar, el avance de las fronteras agrícolas en dirección de regiones áridas, hecho que se suma a la adopción de técnicas de regadío mecanizadas en aguas subterráneas, principalmente después de los años 1990 (Pérez-Carrera et al, 2008; Hernández et al, 2013; Riera, 2018).

En la Argentina, más allá de que las regiones áridas se extiendan por más de 70% del territorio nacional, lo que por sí mismas colocan a las condiciones climáticas como un gran obstáculo relacionado a la producción agrícola (Pérez-Carrera et al, 2008; Ferrelli, 2012; Riera, 2018), existe también la ocurrencia del fenómeno El Niño Oscilación Sur (ENOS), principal responsable por las condiciones pluviométricas, y en consecuencia, por la estacionalidad de las sequías y lluvias (Moreira et al, 2019). El fenómeno ENOS posee dos fases, una caliente (El Niño) y otra fría (La Niña) y se refieren a los cambios en la temperatura del Océano Pacífico, que influyen el clima de diferentes regiones del mundo, que a su vez causan desvíos climáticos extremos (Brescia et al, 1998).

En América del Sur, El Niño es el resultado del calentamiento de la superficie del mar que se mueve del Pacífico central hacia las costas subcontinentales, lo que provoca grandes valores de precipitación, en general durante la primavera y el otoño. Desde 1950 ocurrieron ocho grandes eventos: 1957/58, 1965, 1968/69, 1972/73, 1976/77, 1982/83, 1986/87 y 1997/98, lo que por lo general resulta en fuertes lluvias en Perú y Ecuador, y sequías en Australia, India, Malasia e Indochina. En los años 1982/1983 ocurrió uno de los episodios más intensos del siglo XX, caracterizado como el más violento por generar grandes inundaciones en América del Sur debido a los fuertes temporales y por haber matado a miles de personas alrededor del mundo (Brescia et al, 1998; Costa, 2015).

Por otro lado el fenómeno La Niña es inverso, vinculado al resurgimiento de las corrientes marinas frías del fondo del océano, lo que provoca sequías en América del Sur y fuertes lluvias en el este australiano. En general, el fenómeno ocurre con una frecuencia de 2 a 7 años, con duración aproximada de 9 a 12 meses, pudiendo persistir hasta 2 años o más. Durante los años de 1999/2000/2001 y 2007/2008 hubieron fuertes ocurrencias de La Niña, con disminución de la precipitación media de manera más acentuada en los meses de octubre (primavera) y abril (otoño) (Costa, 2015).

Para el periodo estudiado, el Servicio Meteorológico Nacional (SMN)¹ indica que, las oscilaciones en el Océano Pacífico entre enero de 2017 y diciembre de 2018, presentaron normalidad en el registro de temperaturas entre los meses de enero y septiembre de 2017. A partir de septiembre los registros de temperatura comienzan a indicar un descenso paulatino (enfriamiento), hasta alcanzar lo que fue apuntado como un La Niña débil por el SMN. La fase fría permaneció desde octubre de 2017 hasta abril de 2018, mes en el que comienza a registrarse el calentamiento de las aguas del Pacífico.

Bajo una óptica de las dinámicas climáticas, cabe constatar que el exceso de lluvias o la ocurrencia de sequías tienen un impacto negativo en la productividad de los cultivos agrícolas, lo que puede ser entendido como un riesgo a la estabilidad socio-económica del productor. Ese riesgo se acrecienta a una serie de otros riesgos que afectan la renta de la población agrícola, haciendo con que los productores definan nuevas estrategias que les permitan administrar las nuevas situaciones (Brescia et al, 1998; Wehbe et al, 2011; Ferrelli, 2012; Hernández et al, 2013; Riera, 2018).

De acuerdo con Wehbe *et al.* (2011), en función de los altos rendimientos, los pequeños productores están abandonando la diversificación productiva en dirección al mono-cultivo o arrendando sus tierras con la misma finalidad. Además, a medida que la producción de alimentos para auto-consumo da lugar a la especialización

¹ Fuente: Servicio Meteorológico Nacional (SMN), disponible en <<http://repositorio.smn.gob.ar/handle/20.500.12160/187/recent-submissions?offset=0>>.



en la producción de mono-culturas, al uso de agro-tóxicos y adobos químicos y la uniformidad genética de las plantas, se evidencia la erosión genética², pérdida de biodiversidad, tendencia hacia la desertificación y empobrecimiento nutricional de las familias (Pérez-Carrera et al, 2008; Altieri et al, 2015), problemas que terminan por afectar a todo el ciclo de producción, además de evidenciar la vulnerabilidad del sector agropecuario.

La vulnerabilidad, en el caso de los agricultores afectados por determinadas condiciones climáticas, determina, junto a la probabilidad de ocurrencia de eventos climáticos extremos, el riesgo al que se exponen (Wehbe et al, 2011; Riera, 2018). Esta interpretación es corroborada por Vargas (2007) en sus estudios sobre CC y agricultura, en el que menciona que el efecto de los impactos entre pequeños y grandes agricultores son distintos, pues, a pesar de que ambos tipos de producción tienen sensibilidad climática, el efecto negativo sobre los rendimientos de los pequeños agricultores es más grande, porque estos no poseen la misma facilidad de acceso a políticas de seguro, en función de intereses muy elevados (Wehbe et al, 2011).

Únase a esto, el hecho de que los pequeños agricultores generalmente no tienen acceso a determinados recursos que podrían disminuir la vulnerabilidad de sus unidades productivas, como es el caso del regadío, debido al elevado costo (Riera, 2018). De esta forma, productores de perfil empresarial con grandes extensiones de tierras poseen más flexibilidad para adaptarse a fenómenos climáticos, al punto que les sea suficiente un pronóstico climático de corto a medio plazo, para que puedan alterar sus posiciones estratégicas, como resalta Hernández et al (2013).

Carballo González (2018: 207), al considerar la coyuntura actual del espacio rural argentino, apunta que en un periodo en el que hubo “(...) la más grave sequía de los últimos 44 años”, se impone un escenario problemático y complejo entre el protagonismo de la producción de *commodities* para exportación y la discriminación de los sectores con menor disponibilidad de capital y más vinculados al mercado interno. Hernández et al (2013) dejan claro, además, que una importante característica relacionada al factor climático en la producción agropecuaria es la perspectiva individualista, pues da la impresión de que, en una relación dialógica, ni las políticas públicas, ni los productores estarían preparados para enfrentar los fenómenos climáticos extremos de forma territorial.

Al mencionar la sequía durante la campaña de 2007/2008 los autores evalúan, “[...] de manera rotunda y masiva, que las autoridades municipales solicitaron al gobierno provincial el ‘Subsidio de Emergencia o *Desastre Individual Agropecuario*’, es decir, *para cada productor*, y no a nivel distrital”. (Hernández et al, 2013: 51). De este modo, Carballo González (2018) destaca un movimiento de *desfinanciación* y *des-articulación* de las políticas públicas dirigidas a la agricultura familiar, por lo que, sumado al escenario anteriormente expuesto de vulnerabilidad diferenciada, aumenta la relevancia del debate sobre los sentidos en que los fenómenos climáticos extremos son abordados, mitigados y divulgados.

1.1 Cambio Climático y medios argentinos

En un estudio que diagnostica los efectos del CC en la Argentina, Camilloni (2018) observa el aumento de las temperaturas mínimas en el país, bien como la reducción de las temperaturas máximas, situación que agrega preocupación en la Patagonia, por ejemplo, por ocasionar la retracción de los glaciales. Esa alteración en las

² Partemiani (2001) recuerda que de las aproximadamente 350 mil especies de plantas conocidas, menos de 3000 pasaron a ser cultivadas y apenas 15 de ellas se convirtieron en las responsables por 90% de la alimentación humana.



temperaturas ha provocado la disminución de la ocurrencia de heladas y el aumento en la frecuencia de olas de calor, además de contribuir con el aumento de la frecuencia de lluvias en determinadas regiones, al mismo tiempo que se registra disminución en otras, responsable por permitir la expansión de las fronteras agrícolas en áreas áridas y semiáridas, y disminuir el flujo de importantes ríos del país, lo que impone el riesgo de déficit hídrico en esas regiones (Camilloni, 2018).

Ante la problemática del CC y sus repercusiones, los medios³ son los responsables por informar y presentar al público estos acontecimientos, o sea, cabe a los medios atribuir significados y legitimar determinados temas, contribuyendo a la formación de la opinión pública, e inclusive a la formulación de políticas públicas, por ser capaces de brindar visibilidad a temas que no siempre alcanzan uniformemente a la sociedad (Rodas & Di Giulio, 2017).

Llévese en consideración que la existencia de los medios depende de algunos factores, como el interés de su consumo por la población, y hasta su financiamiento por recursos externos a través de la publicidad (Miguel 2012; Cardoso & Andrade, 2015), lo que presupone que las noticias sean seleccionadas a partir de una serie de criterios, denominados criterios de *noticiabilidad*. Estos permiten que determinados temas ganen más destaque en detrimento de otros, como aquellos acontecimientos que representan algún riesgo directo a la población y la ocurrencia de eventos específicos (Rodas & Di Giulio, 2017).

Por otro lado, algunos autores reconocen que en muchos casos las noticias asociadas a temas socio-ambientales son centradas en problemas y en la imposición de una sensación de miedo colectivo, lo que traería una cierta negatividad y desinterés por tales asuntos (Brügger, 2002; Aguiar & Shaun, 2011). Shanaham (2009: 154) cita además que hay otros obstáculos relatados por profesionales de la comunicación referente a la realización de materias sobre el CC: “*Reporters lack resources, skills, and access to information and expertise. Editors tend to give climate change a low priority and journalism tends to be event driven, rather than investigative*”.

Estas cuestiones van al encuentro de lo que expone Alcaraz (2012), cuando menciona que el reconocimiento y la implantación en la agenda política de la Argentina sobre problemáticas relacionadas al CC hacen parte de un proceso lento y vinculado a acontecimientos y discusiones internacionales, en especial aquellos relacionados a las COPs⁴. En este sentido, hasta el año de 2012, según este autor, no había evidencias de que los medios locales en la Argentina tuviesen algún tipo de preocupación o interés sobre el tema, a no ser escasas alusiones periféricas sobre el argumento.

En referencia a una evaluación hecha sobre el impacto del CC en los medios argentinos de mayor alcance y tomados los periódicos Clarín y La Nación como material de estudio, Alcaraz (2016) apunta que estos medios han abordado el tema del CC esencialmente bajo una óptica ambiental, pero con un fuerte perfil político. Otros investigadores como Mercado (2013) describen que, frente a los impactos causados por el CC, la tónica del periódico argentino Clarín ha sido la de promover cambios estructurales en la sociedad: “El diario Clarín aboga por un cambio en el sistema productivo, en la matriz energética y en el modelo de consumo” (Mercado, 2013: 81).

También en el sector agropecuario surgen preocupaciones relacionadas al clima, aunque sino quedan explícitas sus relaciones con el CC, ya que en muchos casos se refieren a “variabilidad climática”, término que también se utiliza para indicar variaciones oriundas de procesos internos naturales dentro del sistema climático (IPCC, 2014), como son los fenómenos ENOS – descritos en la sección anterior –, pero sin establecer

³ A pesar de la amplia gama de definiciones asociadas a la palabra “medio”, a los efectos del presente trabajo, es definido como: “(...) el conjunto de instituciones que utiliza tecnologías específicas para realizar la comunicación humana” (Lima, 2003 apud Guazina, 2007: 57 – traducción libre).

⁴ Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.



correlación a la condición de aumento en la frecuencia e intensidad de estos fenómenos como sería observado en un CC.

Ante lo expuesto, queda la convicción sobre la relevancia del debate y la necesidad de abundar en su comprensión, especialmente frente a problemáticas socio-ambientales que en la colectividad se muestran muchas veces arbitrados por los medios de comunicación. Lo que se configura además en un desafío para los investigadores que se dedican a escrudiar la realidad a través de un prisma interdisciplinar, motivo por el cual el presente artículo busca traer contribuciones en las intersecciones entre los marcos teóricos de los estudios en Medio Ambiente y Comunicación.

2. Procedimientos metodológicos

El presente trabajo se apoya en una investigación exploratoria con matices cualitativos y cuantitativos, realizado a partir de un levantamiento documental en materias periodísticas conducidas en medios digitales argentinos, durante el periodo de 2017 a 2018 como recorte temporal, y análisis de contenido como método de evaluación en profundidad de los datos obtenidos.

La elección de los medios periodísticos utilizados en el estudio siguió dos criterios: el primero lleva en consideración la presencia de las mismas en el motor de busca escogido en esta etapa; el segundo criterio se basa en la literatura e indica la relevancia de los periódicos seleccionados para el estudio. De esta manera, en el motor de busca *Google*, en lengua española fueron insertados los términos “sequía Argentina 2017/18” (sin comillas).

Los periódicos resultantes en la busca fueron La Nación, Clarín, Chequeado, Perfil y Meteored. El periódico Perfil fue excluido por no poseer, en su sitio, una herramienta adecuada de búsqueda para la investigación, además de que no obtuvimos respuesta de su redacción; por otra parte, el periódico Meteored fue retirado por tratarse de un medio especializado en comunicación de tiempo y clima. De este modo, apenas los periódicos La Nación, Clarín y Chequeado fueron utilizados en el estudio.

En seguida, y de tal manera que fuese posible evaluar la relevancia de los medios seleccionados, se pasa a la literatura de referencia. Aunque si no hubo correspondencia para el periódico Chequeado en el estudio de referencia, se lo tomó en cuenta por haber sido uno de los resultados apuntados por la herramienta de busca *Google*. No será posible conocer su alcance, sin embargo, en términos de imparcialidad es uno de los resultados que acudieron a la demanda inicial. Por otro lado, un estudio realizado por Alcaraz (2016) constató la pertinencia y alcance de los periódicos La Nación y Clarín en la Argentina y América Latina.

Entre los 200 diarios más leídos de Latinoamérica [...] en años recientes Clarín se ubicaba en segunda posición como el diario con mayor tiraje promedio en la región, esto es, 348 239 ejemplares por día. La Nación, en cambio, se posicionaba como el segundo diario más leído en la Argentina, con un tiraje promedio de 162 mil ejemplares por día (Llorente y Cuenca, 2013 apud Alcaraz, 2016: 79).

Una vez que los periódicos fueron elegidos para el trabajo, se buscó tipificar la condición de selección para las noticias: la palabra “sequía” se debe encontrar en el título, en el resumen o cuerpo de la noticia, y en caso de que no estuviese, la materia sería eliminada inmediatamente. Debido a las diferencias encontradas en la sección de busca de cada periódico, los términos y filtros utilizados en la busca de materias sobre la sequía de la campaña 2017/2018 presentó algunas diferencias: en el caso del periódico La Nación, se empleó el término “sequía” y fue posible filtrar, en la propia página del medio, el periodo entre 01/01/2017 a 31/12/2018, lo que resultó en 37 publicaciones; por otra parte, para el periódico Clarín y Chequeado fue utilizado el término “sequía 2017/2018” - ya que en la página de ambos periódicos no había la posibilidad de filtrar las fechas - lo que



resultó en 44 y 3 piezas respectivamente. De este modo, se totalizaron 84 piezas periodísticas conteniendo los elementos centrales para una caracterización previa del contenido de la noticia.

Luego de haber definido las materias para el estudio, fue elaborado un banco de datos con auxilio de aplicativo de edición de texto conteniendo el título, el cuerpo de la noticia y el *link* de referencia de cada una, agrupados por empresa periodística, para su utilización posterior en la etapa de análisis de los datos. Con este objetivo, se optó por el análisis de contenido de acuerdo con el método de Bardin (2011) como método de análisis, pues este pone a disposición una serie de técnicas que permiten alcanzar sentidos a determinados documentos. En las palabras de Bardin (2011: 80 – traducción libre), “(...) es necesario abordar [un] texto por todos lados, en una infinidad de dimensiones (direcciones de análisis), con descuentos de frecuencia numerosos obtenidos por medio de técnicas diversificadas”.

De esta forma, para verificar si la sequía que acometió a la Argentina y afectó la campaña 2017/2018 fue relacionada con el cambio climático se prefiere el análisis léxico, el cual permite ganar en profundidad del contenido como una extensión del método descrito anteriormente. En esta etapa fueron utilizadas como unidades de registro, palabras o términos bien característicos (términos inductores)⁵ relacionados a la temática del CC encontradas en el Glosario del Informe IPCC (2014), documento destinado al estudio de la temática a nivel planetario, motivo por el cual su glosario permite prever importantes terminologías utilizadas en el contexto del CC.

Bardin (2011) recuerda, también, que la presencia o ausencia, o hasta la frecuencia con que determinados términos son citados en un texto, suelen ser bastante significativos para la atribución de un sentido y por contener informaciones importantes sobre lo que se investiga. Para la contabilización de términos se constató su presencia en los títulos y cuerpo de texto, excluyéndose la repetición en los *links* de las noticias, de manera que se eviten duplicidades, de forma similar el término no se contabilizó cuando la frase del título se repetía en el cuerpo de la noticia.

En seguida, a partir de una lectura atenta de las materias y verificación del contexto en que se utilizaron los términos, fue posible determinar si dichas expresiones estaban asociadas al CC o no, o sea, si los términos estaban empleados en encuadramientos similares a los que utiliza el IPCC (2014), lo que representaría un fuerte indicio de avance en las discusiones sobre CC y el reconocimiento de la responsabilidad socio-ambiental intrínseca al debate. Cabe agregar que Rodas & Di Giulio (2017) recuerdan que muchos de los términos utilizados en este trabajo solo ganaron visibilidad pública a partir de discursos científicos y políticos presentados por los medios, que los utiliza a través de diferentes encuadramientos en sus mensajes, o sea, pudiendo no presentarse como los define el IPCC.

Con base en los resultados encontrados en el primer análisis fue posible adentrar en el segundo objetivo de la investigación, *identificar la forma en que el fenómeno fue conducido por los medios argentinos*. Se utiliza el análisis por categorías, que de acuerdo con Bardin (2011) permite clasificar el contenido del *corpus* estudiado. Este análisis se fundamenta en la inferencia a partir de los términos inductores verificados en la etapa anterior y en el contexto dado a esas palabras en el mensaje como un todo, obedeciendo a los criterios de exclusión mutua, homogeneidad, pertinencia, objetividad y fidelidad (Bardin, 2011).

Por último, la clasificación del contenido de las materias fue realizada a través de la adaptación de las categorías (o dimensiones) propuestas por Alcaraz (2016), que en su estudio identificó cinco categorías, las

⁵Términos y palabras utilizados: Solar; Ozono; Albedo; Agua; Antropoceno; Cambio Climático; Ciclo hídrico; Ecosistema; El Niño; Ola de calor; Extremo (relacionado a fenómenos climáticos); Humedad del suelo; La Niña; Prever; Sequía; Variabilidad climática; Agricultura; Adaptación; Biodiversidad; Bosque; Calentamiento; Deforestación; Impacto; Mitigación; Riesgo; Resiliencia; Retroalimentación; Seguridad Alimentaria; Vulnerabilidad. (IPCC, 2013).



cuales se encajaban en el contenido encontrado en piezas periodísticas que trataban temas relacionados al CC: *político, ambiental, social, científico y económico*. Para el presente estudio, las categorías utilizadas son, económico, climático, social, productivo y cuestiones difusas, además de haber sido posible identificar subcategorías a partir de las temáticas que emergían de una lectura más profunda. Tanto las categorías, como las subcategorías encontradas serán detalladas en la próxima sección, de manera que se pueda agrupar y escrudiñar el contenido de las materias frente a los objetivos propuestos.

3. Análisis y resultados de la pesquisa

3.1 Análisis léxico

La investigación parte con la identificación de la presencia y frecuencia de los términos inductores en las materias analizadas como se detalla en la Tabla 1.

Tabla 1 – Frecuencia absoluta de términos inductores por medio periodístico

Término inductor	La Nación	Chequeado	Clarín	Total
Solar	0	0	1	1
Agua	4	4	4	12
Cambio Climático	10	0	8	18
Ecosistema	0	0	1	1
El Niño	3	0	0	3
Ola de calor	2	0	0	2
Extremo	8	0	1	9
Humedad do solo	1	0	1	2
La Niña	11	0	0	11
Prever	0	0	1	1
Sequía	140	32	111	283
Vulnerabilidad climática	2	0	0	2
Agricultura	8	1	6	15
Adaptación	1	0	1	2
Bosque	0	0	1	1
Calentamiento	1	0	1	2
Deforestación	0	0	1	1
Impacto	45	5	25	70
Mitigación	1	0	0	1
Riesgo	23	0	13	36
Resiliencia	1	0	0	1
Vulnerabilidad	1	0	0	1

Fuente: Los autores (2020)

Los resultados muestran que, en el periodo de estudio, los periódicos levantados no utilizaron los términos ozono, albedo, antropoceno, ciclo hídrico, biodiversidad, retroalimentación y seguridad alimentaria en ninguna ocasión para las noticias relacionadas a la sequía. Mientras tanto, es posible notar que algunos términos fueron



empleados con frecuencias superiores, una vez que se observa la totalidad computada: sequía (59,1%), impacto (15,7%) y riesgo (7,5%).

Un mayor énfasis sobre estos términos representa, de antemano, un panorama de los diálogos y del perfil de los temas discutidos en los medios, con relación a los acontecimientos del periodo estudiado. Esto, entretanto, no implica que sea posible argumentar sobre las idiosincrasias de la fuente emisora, sus características e intereses. Por esta razón, el próximo paso (identificar si los términos fueron asociados al CC) es fundamental para segmentar los posibles sentidos y clarificar las fuentes discursivas en función de la coyuntura en que se presenta la fuente de datos seleccionados.

En la Figura 1 las columnas azules representan la aproximación de la idea de CC bajo los términos definidos por el IPCC (2014); las columnas en anaranjado retratan un contenido cuyos términos inductores no necesariamente están asociados al CC. Al observar los términos más citados – sequía, impactos y riesgo –, parece claro que aparecen distanciados de cualquier asociación al CC, lo que ya comienza a sugerir la dirección y perfil del contenido periodístico estudiado.

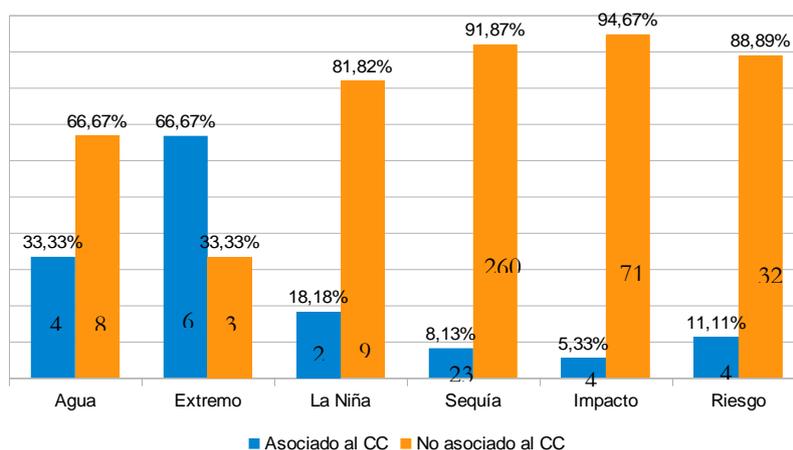


Figura 1. Asociación de los términos al cambio climático. Fuente: Los autores (2020)

A pesar de que los términos (los de mayor frecuencia) son comúnmente utilizados en asociación al CC, se percibe que, en general, en la mayoría de las situaciones en que los términos fueron empleados en las piezas periodísticas analizadas, no estaban asociados al tema. Esto puede deberse a que dichos términos pueden ser empleados con otra gama de finalidades – como fue mencionado en la primera sección –, como por ejemplo, las pérdidas económicas y productivas desprendidas del fenómeno, como sugieren las citas: “Si se evalúa en términos de exportaciones netas, el *impacto* se estima en US\$4842 millones [...]” (Cecarelli, 2018), y “Este cálculo del *riesgo* permite que un ‘tomador de *riesgo*’ cobre una prima a cambio de indemnizar a los agricultores cuando el Índice cae por debajo de un valor pactado [...]” (Venzano, 2018).

Por otra parte, los términos solar, cambio climático, ecosistema, ola de calor, bosque, calentamiento y deforestación, estaban asociados al CC en todas las oportunidades; como contrapunto, en ninguna oportunidad fueron asociados al CC los términos El Niño, humedad del suelo, prever, variabilidad climática, agricultura, adaptación, mitigación, resiliencia, y vulnerabilidad. Este hecho se puede deber a que muchas discusiones socio-



ambientales, por tener fuerte apelo político, terminan por no promover el debate sobre esta perspectiva, que suele encontrar más resistencia por “(...) traer a flote algunas verdades incómodas” (Cardoso y Andrade, 2015: 8 – traducción libre), y se da mayor enfoque a aspectos que generan más interés público y menos conflicto, como defender el crecimiento económico.

Cuando se llevan en consideración todos los términos analizados, se verificó que 66 (13,8%) estaban asociados y que 410 (86,2%) no estaban asociados al CC. Se puede apreciar, también, una distribución similar de los términos en los distintos periódicos evaluados, como se muestra en la Figura 2.

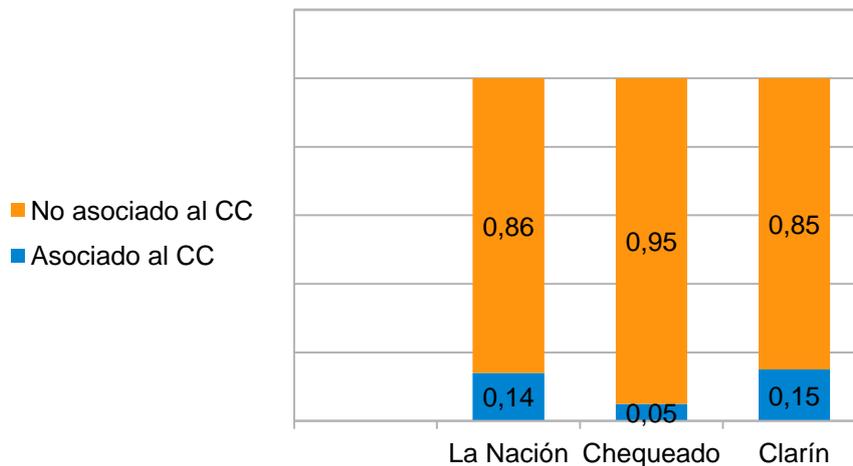


Figura 2. Porcentaje total por periódico, de los términos asociados o no al cambio climático. Fuente: Los autores (2020)

Es clara la no-asociación de los términos inductores al CC. Esto se evidencia en los tres periódicos analizados, y en alguna medida deja sobresalir la multiplicidad de significados que los términos pueden asumir. Entre los asuntos que toman destaque, es posible apuntar planteamientos de naturaleza económica, como pérdidas en la producción agrícola, disminución del Producto Bruto Interno (PBI) y de las exportaciones. Aunque, si no retracta el uso convencional que muchas de esas expresiones reciben en el ámbito de las discusiones sobre impactos generados por fuertes variaciones del clima o mismo sobre el CC. Por otra parte, y de acuerdo con el marco teórico explorado, esto no contribuye para una reflexión del público, la internalización de necesidades, cambios de hábitos y valores que moldean las actividades humanas.

Durante esta etapa (segmentación), que Bardin et al (2000) definen como “realce de las dicotomías”, se parte de las ideas presentes en cada materia periodística, cuya frecuencia evidencia una mayor aproximación a temas que generan preocupaciones al autor/medio que desarrolló el contenido. Así, se busca en las emisiones, razones por las cuales las preocupaciones de la sociedad argentina se proyectan más allá de las que podrían ser más inequívocas. Con este propósito se distingue por frecuencia, cuáles son los términos que se relacionan al CC, a partir de la idea que se trata del resultado de una escalada de eventos mayoritariamente antropogénicos por sus características y consenso científico alineados al IPCC (2014).

Por otro lado, los términos que no son asociados al CC reúnen la idea de que la sequía representa una clara desventaja al individuo y al país, por medio de un encuadramiento esencialmente económico, sin necesariamente existir una preocupación con las fuentes del impacto climático, y sí sus consecuencias que son visibles al fenómeno. Se trata, entonces, del análisis de una figura retórica de “ambivalencia”, o sea:

Si el tema resurge a despropósito, como por accidente, en diferentes contextos, se puede suponer que está mal integrado al sistema conceptual del locutor. La relación es del tipo atracción/rechazo o del tipo



deseo/recusa. La insistencia en una noción puede ser esclarecedora de la naturaleza del conflicto en juego (Bardin et al, 2000: 180 – traducción libre).

De acuerdo con Rodas & Di Giulio (2017), hay consenso entre los periodistas en abordar determinados asuntos que involucran problemas socio-ambientales, como cuando se tocan temas como CC a través de una perspectiva económica sobre las pérdidas que dichos acontecimientos generan para las poblaciones y el país como un todo. De tal manera que el público se sienta sensibilizado por estas cuestiones, para que se hagan más relevantes por tener alguna relación con la vida cotidiana de los individuos. Sin embargo, Pepermans & Maesele (2017: 136) argumentan que esta aproximación “(...) closes the space for a much needed democratic debate about (alternatives to) the existent societal structures and ways of life which lay at the root of ecological disruptions”. De acuerdo con los autores, el foco en patrones, causas y valores subyacentes por medio de encuadramientos sistémicos a las noticias, en vez de enfocarse en novedades o eventos excepcionales, es el camino para la construcción de medios comprometidos con cambios en la sociedad.

Cabe además resaltar que informes técnicos, aunque si de entidades vinculadas al agro-negocio argentino, también dividieron opiniones en relación a las preocupaciones que debería encabezar la agenda del gobierno (De León et al, 2019). Para Bardin et al (2000: 185 – traducción libre): “(...) existe una correspondencia entre el tipo de discurso y las características de su locutor o de su medio. Los trazos personales más o menos permanentes, el estado del locutor o su relación con determinada situación, modifican el discurso tanto en su “forma” como en el contenido”

De esta manera, interesa en este momento profundizar en el contenido para observar cual es la dirección dada por los medios a las noticias, siendo así posible comprender los desequilibrios cuantitativos que son tan evidentes en las apreciaciones gráficas. Así, la próxima etapa del estudio presenta la clasificación del contenido disponible en las piezas periodísticas analizadas.

3.2 Análisis por categorías

De las 84 entradas periodísticas revisadas, es posible estimar una serie de categorías que dirigen la tónica de los argumentos levantados por los medios argentinos estudiados: la categoría económica (57,1%), productiva (20,2%), climática (16,7%), cuestiones difusas (3,6%) y social (2,4%), que forman el gran “paraguas” que toman relevancia en los textos analizados.

Es evidente el destaque que la temática económica asume en la mayoría de los textos, sea en los titulares como en sus contenidos. Es interesante observar, además, la asociación de la “sequía” con la segunda palabra de mayor frecuencia que fue “impacto”. De este modo, el término “sequía” se vincula a una serie de términos, en que el protagonismo de la preocupación con los impactos económicos atraviesa diversos sectores y escalas de la economía argentina.

Las subcategorías destacadas dentro de la categoría economía son: (1) la dificultad con los mercados externos y los instrumentos de exportación (37,5%); (2) preocupación con el crecimiento económico y demás temas relacionados al PBI y el aparato fiscal del país (29,2%); (3) la industria alimentaria (22,9%); (4) el impacto al por menor (especialmente sobre las familias) (6,3%); y (5) las estimativas para el periodo pos-sequía (4,2%).

El impacto económico relacionado a la sequía genera grandes pérdidas que se reflejan en la recaudación (2), y por lo tanto, afectaría los demás subsectores de la economía, hasta alcanzar las familias (4). En este sentido, es posible ejemplificar a partir de la reverberación que la sequía tuvo en el precio de la carne al por menor: “Bajó la hacienda, pero subió la carne vacuna al público” (Origlia, 2018a).



Además del impacto en la recaudación y en los precios al por menor, se observan las dificultades con los mercados externos (1) y la garantía de los flujos de exportación de las *commodities*: “Una sequía desoladora que abarca todo el corazón agrícola ganadero más productivo de la Argentina y del mundo” (Chiesa, 2018).

Pero los impactos serían sentidos, además, en la subcategoría industrial (3), y en consecuencia, como fue señalado, en todas las escalas de la cadena productiva. Uno de los ejemplos es el caso del maíz, que se vincula a otros sectores: “La sequía está dañando también a la ganadería y a la lechería. Lo está sintiendo toda la cadena del maíz” (MIRA, 2018). La repercusión se siente también, en la industria alimentaria, como se ejemplifica a continuación:

Durante el primer semestre de la campaña comercial 2017/18, comprendido entre abril y septiembre de este año, la molienda de soja cayó un 17% respecto a igual periodo del año anterior, siendo el registro más bajo de las últimas seis campañas, según un informe de la Bolsa de Cereales de Córdoba. En términos de volumen se procesaron 4 millones de toneladas menos que en el ciclo previo, derivando en una disminución en la producción de harina y aceite del 18% y 15% respectivamente. Esta caída en la industrialización se debe a que la producción de soja 2017/18 en Argentina fue la más baja de las últimas nueve campañas, producto de la sequía de fines de 2017 y comienzos de 2018, lo que redundó en una menor disponibilidad de mercadería y mayores costos de adquisición para la industria de procesamiento, indicó la entidad. (CLARÍN, 2018a).

Cabe observar que las relaciones entre los diferentes sectores económicos poseen un determinado grado de complejidad e interdependencia que no permite subestimar los fenómenos que ocurren en las bases de la cadena productiva y su impacto en las más diversas direcciones de la economía,

El efecto de la sequía comenzó a hacerse notar en el índice de la actividad industrial. En marzo, el Estimador Mensual Industrial (EMI) tuvo un crecimiento moderado de 1,2% interanual, golpeado principalmente por la contracción en la industria alimenticia (-1%), que tiene un peso importante en el sector en general (Diamante, 2018).

Sobre la categoría clima, es importante frisar que se encuentran asociaciones entre “sequía” y “cambio climático”. Se da énfasis, mientras tanto, no necesariamente a los procesos que involucran las causas del CC, y sí a sus consecuencias, como la documentación de eventos de clima extremo. “Lluvias torrenciales, inundaciones, sequías, heladas, fuertes vientos y granizo son las catástrofes más habituales en el país” (Carballo, 2018).

El contenido que se refiere a clima extremos también es documentado a partir de especialistas, que distintamente de otros posicionamientos, declaran que la magnitud del vínculo entre la dimensión del evento (sequía) y el CC global están estrechamente conectados,

Camilloni explica que la atribución de un evento extremo específico al cambio climático es un proceso complejo que requiere investigación. “No obstante esta dificultad, es innegable que, si bien siempre hubo sequías, la ocurrida durante 2018 se produjo bajo condiciones de un clima que es significativamente más cálido que lo que era 70 años atrás. Desde ese punto de vista, sin dudas el cambio climático hizo su aporte, dice. (Massa, 2018: s/p).

Aún en la categoría clima, varias entradas periodísticas se refieren a las variaciones climáticas que se desprenden, o no, de los efectos de la sequía, como la falta de lluvias, o el exceso de la misma en los meses posteriores a la sequía, como, además, se sugiere la asociación de fenómenos macro-climáticos: “(...) la sequía fue producida por La Niña pero también por un bloqueo de precipitaciones. ‘Un centro de alta presión instalado no permite el ingreso de los de baja presión, que son los que generan las lluvias’, explicó” (Moreno, 2018).



El CC fue, también, catalogado como un problema de grandes proporciones, y aunque para muchos pueda no ser representado como una catástrofe en la actualidad, se consideran sus efectos en muchas partes del mundo, que inevitablemente reciben reconocimiento, como es el caso de la organización *Christian Aid* quién colocó a la sequía argentina como entre las cinco mayores catástrofes registradas en 2018 en todo el mundo causadas por el CC:

El cambio climático es algo de lo que todavía hablamos como un problema a futuro; sabemos que las consecuencias del calentamiento climático son devastadoras, pero no queremos asumir lo que ya está pasando advierte Kat Kramer, al frente del área de Clima Global de Christian Aid. Este informe demuestra que para mucha gente el cambio climático tiene ahora mismo un efecto devastador en sus vidas y sus formas de subsistencia". (Massa, 2018: s/p).

Por otra parte, en la categoría social se observan repercusiones en niveles más personales, y no exclusivamente económicos, y sí a partir de cuestiones de índole psicológica. En especial, se valoriza este tipo de impacto sobre los productores, o aquellos que posean una mayor proximidad a las pérdidas materiales: "Hay otro aspecto de la sequía que es menos mensurable y está poco estudiado: las consecuencias psicológicas en los productores y en su entorno" (Mira, 2018).

En la categoría productiva, la atención dada a la sequía 2017/2018 por los medios analizados está dividida en dos subcategorías: noticias que enfatizan índices y otros datos agronómicos (13%), y noticias que se enfocaron en soluciones para la manutención de la productividad del sector (7,14%). En la primera subcategoría se da mayor énfasis a los cultivos agrícolas, como también, sobre la relación comercial implícita en las pérdidas o ganancias por la producción de *commodities*.

Esta subcategoría contempla el estado de las culturas y como se desarrollan en función del protagonismo de la sequía que retractan. A título de ejemplo se puede ver que: "En la segunda quincena de febrero empeoró el estado general de los cultivos por la sequía. [...] Esto se ve reflejado en el estado general de los cultivos, en donde se concentra la mayoría de la superficie agrícola sembrada entre regular y bueno" (Origlia, 2018b).

En esta subcategoría, además, es posible observar un fuerte apelo a la tecnología aplicada en el campo para que se permita la producción y crecimiento económico, aunque eventos climáticos extremos como los que ocurrieron en 2007/2008 y 2017/2018 aún se hagan visibles. Además de presentar semillas transgénicas como una solución a los problemas productivos, económicos, sociales y mismo ambientales en la Argentina:

El ministro de Agroindustria de Buenos Aires, Leonardo Sarquís, destacó los beneficios que traería a la Provincia el uso del trigo HB4 [...] "Un trigo de estas características ayudaría mucho a zonas como el sudoeste bonaerense. Habría mejores rindes y se generaría más empleo aún, tanto directo como indirecto, en la cadena triguera" [...] (CLARÍN, 2018b).

Por último, en la categoría de los elementos difusos, son abordadas cuestiones variadas que se relacionan a la sequía de manera más genérica, como, por ejemplo:

Un documento emitido por la Sociedad Rural de 25 de mayo afirma que la actual sequía para esa región del centro bonaerense está entre las más importantes de los últimos 100 años. "Es la seca más extrema para los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero, justo en coincidencia con la mayor demanda hídrica de los cultivos de verano y el aumento de la evapotranspiración", indica. (LA NACIÓN, 2018).

Los elementos difusos que fueron identificados a lo largo de las piezas periodísticas presentan una serie de cuestiones relacionadas de forma marginal al tema central de la sequía o se refieren, en muchos casos, a



formulaciones estadísticas del pasado, sobre sequías anteriores, y hasta, opiniones recogidas directamente en las fincas sobre la visión que los productores tienen de los impactos climáticos.

Cuando las categorías son analizadas distinguiéndose los periódicos, se percibe que los tres adoptaron el perfil económico como central en las materias sobre la sequía (Figura 03). En el periódico *Chequeado* las tres materias sobre el tema tenían ese enfoque; en el periódico *La Nación* la segunda posición respondió a materias de encuadre climático, posición que en el periódico *Clarín* fue ocupado por el enfoque en la producción. La categoría social fue la menos reportada por los dos últimos periódicos.

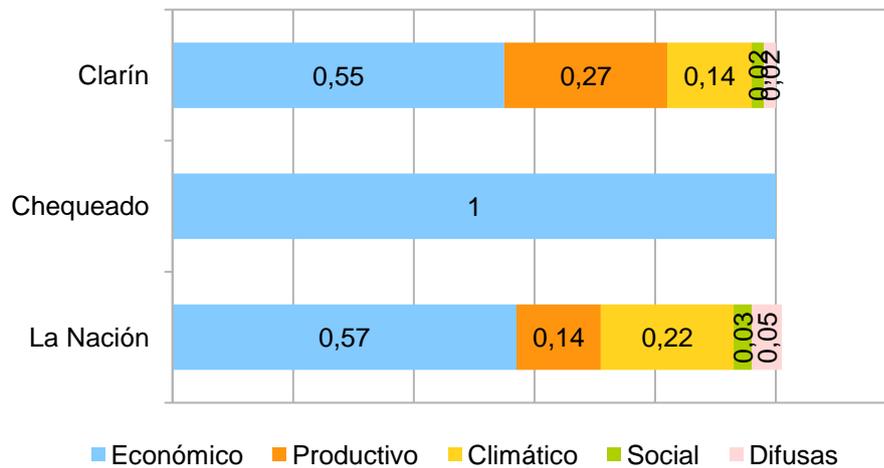


Figura 3. Porcentajes de categorías analíticas encontradas por periódico. Fuente: Los autores (2020)

Los resultados encontrados se oponen al estudio de Shanaman (2009), quién indicó que los medios de países en desarrollo tendrían por hábito encuadrar el CC como una cuestión fundamentalmente ambiental, mientras que otros aspectos – sociales, políticos y económicos – serían ignorados.

Así como Mercado (2013) y Alcaraz (2016) se verificó que la preocupación económica, principalmente bajo el punto de vista político, por tener un fuerte apelo a cuestiones relacionadas a la economía global – como aumento del PBI, mercados externos y exportaciones, que juntos sumaron 66,7% del total de subcategorías encontradas para la categoría económica –, resulta acaparar la atención en la Argentina. Lo que podría explicar las pocas alusiones a tomadas de decisión sobre la raíz misma de los problemas, aunque si fue posible observar en las noticias estudiadas que medidas de adaptación (corto plazo/emergenciales) se ponen en discusión, como las políticas que apuntan al uso de herramientas de biotecnología (transgénicas) para la resistencia a la sequía de las culturas agrícolas que interesan.

4. Consideraciones finales

La realización del estudio permitió apuntar diversas cuestiones relacionadas al tratamiento del CC en importante recorte de la prensa digital argentina a partir del análisis de materias periodísticas que transmitieron la sequía de 2017/2018, vislumbrando vínculos con las múltiples problemáticas que involucran sus causas e impactos. La sequía de 2017/2018 en la Argentina levantó varios cuestionamientos y discusiones sobre la relación entre la economía de base, el clima y las repercusiones en la población.

A pesar de haber sido una situación bastante grave del punto de vista económico, como fue elucidado por la mayor parte del contenido periodístico, fue importante destacar el reconocimiento por parte de diversos actores sociales e instituciones, de que se trataba de adversidades de extensión y alcance mayores que lo



estimado. Se toma nota, por ejemplo, el haber señalado problemas de índole psicológica (aunque no sea un tema recurrente en los medios investigados), y de como la alteración de la normalidad/realidad puede transcurrir en la percepción y comportamiento social (hábitos y decisiones). Un mayor énfasis dado al encuadre económico en el contenido analizado apenas expone las actuales preferencias e intereses de los medios en concordancia con sus interlocutores.

En ese sentido, se percibe que un aspecto importante que surge del análisis de las informaciones trabajadas es el reconocimiento del vínculo existente entre sociedad y sus actividades económicas y productivas con el ambiente natural, ya que la primera pone en claro una significativa relación de dependencia de condiciones ambientales amenas para que se pueda desarrollar. Frente a esto, se hace importante resaltar el aspecto complejo que rodea esta situación, pues no conviene disociar la sociedad humana del ambiente circundante (Naturaleza), motivo por el cual las materias periodísticas deberían tratar con más rigor y transparencia esa relación para que el público, independientemente de su escolaridad o interpretación personal, sea capaz de constatar la importancia vital de la salud ambiental sin mayores ambigüedades.

De esta forma, y en acuerdo con los resultados del trabajo, el impacto de la sequía en la Argentina exterioriza la necesidad de subrayar la triada sequía, impacto y riesgo fuera exclusivamente del enfoque de dominio económico y de las pérdidas materiales que ello representó. La no asociación directa o explícita de términos que por su paño de fondo temático remiten a una crisis climática, es indicativo del modo tangencial en que los términos son empleados por los medios. No se trata, evidentemente, de una violación al uso de las terminologías, pero queda evidente la plasticidad semántica en que determinados asuntos son tratados, teniendo en cuenta que, la sequía afectó a muchas más personas que las vinculadas directamente al agro-negocio argentino, y los impactos no se limitaron a prejuicios financieros, aunque si la mayoría de las materias analizadas hayan asumido ese perfil.

Cuanto a la centralidad del encuadramiento económico, se puede mencionar, además, que el abordaje de la sequía y otros eventos climáticos extremos, exclusivamente por esta perspectiva, pueden resultar en situaciones, como las observadas en algunas materias, que se dedicaron a legitimar la relevancia sobre algunas medidas de adaptación (corto plazo) sobre las de mitigación (largo plazo y estructurales). De esta manera, se percibe que el sector agropecuario actual se sustenta en argumentos similares a la estandarización industrial en el campo – monocultivos, transgénicos, agro-tóxicos, etc. - con el supuesto objetivo de terminar con el hambre en el mundo, baluartes de la Revolución Verde. Mientras tanto, ese mismo sistema es responsable por las alteraciones climáticas y ambientales de un modo general, además de que el hambre persiste y aumenta.

Bajo esta perspectiva, se recomienda profundizar en el estudio que envuelva impactos en las distintas escalas económicas, en especial aquellas vinculadas a las cadenas de producción de alimento (frutas y hortalizas, productos de origen animal, etc.) que posean una mayor aproximación con el suelo, cuestiones que no quedaron al descubierto, por lo menos en los recortes de los medios estudiados. No obstante, los medios regionales y locales hayan tratado el tema, se levanta la duda si la producción de alimentos realizada para el consumo doméstico no debería ser tema de destaque también en la grande prensa, teniendo en cuenta el interés público. En qué medida, entonces, a los consumidores finales, la disponibilidad y el acceso pueden sufrir pérdidas propiciadas por eventos de clima extremo como la sequía 2017/2018. Se evalúa necesaria la investigación que documente e informe el daño real y cuáles serán las perspectivas alimentarias para el futuro, visto que la sujeción económica y las pérdidas tienen el potencial de alcanzar a las familias.

Aún es pertinente alertar sobre otros puntos no explorados en el presente estudio, pero que resultó de interés y se presenta como una posibilidad para futuras investigaciones, se trata de la cobertura de medios centrada en acontecimientos – como el de la sequía – redactada por la bibliografía consultada. De este modo,



cabría investigar el abordaje de los medios en un periodo mayor de tiempo, como el que antecede o sucede a un evento como el mencionado en este trabajo. Se exhorta la búsqueda de hasta qué punto y bajo qué enfoques, las cuestiones climáticas poseen una adecuada atención de los medios, y cuáles direcciones toman los discursos en las distintas situaciones.

Referencias

- Aguiar, LA Y Shaun, A. (2011): “Heurística do Medo: mídia e meio ambiente na sociedade de risco”. *Revista Ação Midiática*, vol. 1 n.º 2, pp. 1-15.
- Alcaraz, LG. (2012): “El cambio climático en la prensa local. Agenda informativa, valores noticiosos y encuadres periodísticos en dos diarios argentinos”. *Razón Y Palabra* vol. 16, n.º 80, pp. 398-420.
- Alcaraz, LG. (2016): “La agenda temática del cambio climático en la prensa argentina”. *Oficios Terrestres* vol. 34, pp. 74-98.
- Altieri, MA, Nicholls, CI; Henao, A y Lana, MA. (2015): “Agroecology and the design of climate change-resilient farming systems”. *Agronomy for Sustainable Development*, vol. 35, pp. 869-890.
- Andrade, FH, Taboada, M, Lema, D, Maceira, N, Echeverría, H, Posse, G, Prieto, D, Sánchez, E, Ducasse, D, Bogliani, , Gamundi, JC, Trumper, E, Frana, J, Perotti, E, Fava, F y Mastrángelo, M. (2016) *Los desafíos de la agricultura argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Auffhammer, M., Ramanathan, V. y Vincent, JR. (2012): “Climate change, the monsoon, and rice yield in India”. *Climatic Change* vol. pp.111-411–424. Disponible en: <https://link-springer-com.ez22.periodicos.capes.gov.br/content/pdf/10.1007/s10584-011-0208-4.pdf>. Consultado en marzo de 2020.
- Banco Mundial (2015): *Cinco maneras de atenuar los factores que impulsan el cambio climático*. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2015/03/18/5-ways-reduce-drivers-climate-change>. Consultado en mayo de 2020.
- Banco Mundial (2009): *Desarrollo y cambio climático*. Disponible en: <http://documents1.worldbank.org/curated/en/875061468326173503/text/514990SPANISH000Box374374B00PUBLIC0.txt>. Consultado en mayo de 2020.
- Bardin, L. (2011): *Análise de conteúdo*. São Paulo, Edições 70.
- Bardin, L, Reto, LA y Pinheiro, A. (2000): *Análise de Conteúdo*. Lisboa, Edições 70.
- Brescia, V, Lema, D y Parellada, G. (1998): *El fenómeno ENSO y la agricultura pampeana: impactos económicos en trigo, maíz, girasol y soja*. Informe Técnico INTA.
- Brown, ME., Antle, JM, Backlund, P, Carr, ER, Easterling, WE, Walsh, MK, Ammann, C, Attavanich, W, Barrett, CB, Bellemare, MF, Dancheck, V, Funk, C, Grace, K, Ingram, JSI, Jiang, H, Maletta, H, Mata, T, Murray, A, Ngugi, M, Ojima, D, O’neill, B y Tebaldi, C. (2015): *Climate Change, Global Food Security, and the U.S.*



Food System. U.S. Department of Agriculture. Disponible en: https://www.usda.gov/oce/climate_change/FoodSecurity2015Assessment/FullAssessment.pdf.

Brügger, P. (2002): “Os novos meios de comunicação: uma antítese da educação ambiental” en: Loureiro, C. F. B.; Layrargues, P. P.; Castro, R. S. (Org). *Educação ambiental: repensando o espaço da cidadania*. São Paulo: Cortez, pp. 143-178.

Camilloni, I. (2018): “Argentina y el cambio climático”. *Ciencia y Investigación*, vol. 68, n° 5, pp. 5-10 Disponible en: <http://aargentiniapciencias.org/wp-content/uploads/2018/11/1-Camilloni-cei68-5-2.pdf>.

Carballo, DA. (2018): *Estrategia: respuestas posibles frente a las adversidades derivadas del cambio climático*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/2123103-estrategia-respuestas-posibles-frente-a-las-adversidades-derivadas-del-cambio-climatico>. Consultado en: mayo 2020.

Carballo González, C. (2018): “Soberanía Alimentaria y Agricultura Familiar. Elementos para reflexionar en la Argentina Contemporánea”. *Estudios Rurales*, vol. 8 n° 16, pp. 207-214. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/view/14497/45454575759306>.

Cardoso, VAR y Andrade, TAG. (2015): “O conceito de meio ambiente e a relação de poder da mídia: estudo de caso no município de Três Rios/RJ” en: *Anais do XXXVIII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*. Rio de Janeiro.

Cecarelli, V. (2018): *Sequía: en soja se perdieron ingresos por US\$4200 millones*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/sequia-en-soja-se-perdieron-ingresos-por-us4200-millones-nid2150911>. Consultado en mayo de 2020.

Charlton, MB y Arnell, NW. (2011): “Adapting to climate change impacts on water resources in England – An assessment of draft Water Resources Management Plans”. *Global Environmental Change* n.º 21, pp. 238–248. Disponible en: <https://www.sciencedirect.ez22.periodicos.capes.gov.br/science/article/pii/S0959378010000713?via%3Dihub>.

Chiesa, DY. (2018): “Chiesa, de CRA: No habrá supermercado del mundo sin contener el riesgo climático”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/2122881-chiesa-no-habra-supermercado-del-mundo-sin-contener-el-riesgo-climatico>. Consultado en: mayo 2020.

Clarín (2018a): *por la sequía, la molienda de soja es la más baja en los últimos 6 años*, disponible en: https://www.clarin.com/rural/sequia-molienda-soja-baja-ultimos-anos_0_jqh8gxhvw.html. Consultado en: mayo 2020.

Clarín (2018b): *Sarquís aseguró que el trigo resistente a sequía traería mayor producción*, disponible en: https://www.clarin.com/rural/sarquis-aseguro-trigo-resistente-sequia-traeria-mayor-produccion_0_X7-Chqyuh.htm. Consultado en: mayo 2020.

Costa, RS. (2015): *Influência dos Fenômenos el Niño e la Niña na Região da Tríplice Fronteira: Argentina, Brasil e Paraguai, 1997-2013*. Foz do Iguaçu, Monografía (Bacharelado em Geografia) – Unila.



De León, LPMV.; Romanini Netto, E.; Valginhak, DA.; Schaffrath, VR. (2019): Mudanças climáticas e produção agrícola: o caso da seca na safra 2017/18 na Argentina. en: *Anais X Seminário Nacional de Sociologia & Política*. Curitiba.

Diamante, S. (2018): *La industria continúa creciendo, pero el ritmo se desaceleró por la sequía*, 2018. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/2129923-la-industria-continua-creciendo-pero-el-ritmo-se-desacelero-por-la-sequia>. Consultado en: mayo 2020.

FAO; FIDA; UNICEF; PMA; OMS. (2018): El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición. Roma.

Ferrelli, F. (2012): “La sequía 2008-2009 en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina)”. *Revista Ecosistemas*, vol. 21 n.º 1-2, pp. 235-238.

Frohmann, A. y Olmos, X. (2013): *Huella de carbono, exportaciones y estrategias empresariales frente al cambio climático*. Santiago de Chile: ONU/CEPAL.

Guazina, L. (2007): “O conceito de mídia na comunicação e na ciência política: Desafios Interdisciplinares”. *Revista Debates*, Porto Alegre, vol.1, n.º 1, pp. 49-64. Disponible en: <https://www.seer.ufrgs.br/debates/article/view/2469/1287>.

Hasbún-Mancilla, JO., Aldunce-Ide, PP., Blanco-Wells, G. y Browne-Sartori, R. (2017): “Encuadres del cambio climático en Chile: Análisis de discurso en prensa digital”. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, nº 74. Disponible en: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/4387>.

Hernández V.; Muzi, E. y Fossariglos, F. (2013): “Factor climático y sector agropecuario en Argentina: un abordaje antropológico”. *Ambiente y Desarrollo*, vol. 17 n.º 33, pp. 41-57. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/281470521_Factor_climatico_y_sector_agropecuario_en_Argentina_un_abordaje_antropologico.

IPCC. *Climate Change 2014: Synthesis Report*. OMM/PNUMA, 2014.

La Nación. (2018): *Afirman que el centro bonaerense afronta una de las peores sequías en 100 años*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/sequia-en-25-de-mayo-un-informe-indica-que-es-la-mas-grave-en-100-anos-nid2119242>. Consultado en: mayo 2020.

Mancosu, N, Snyder, RL, Kyriakakis, G. y Spano, D. (2015): “Water Scarcity and Future Challenges for Food Production”. *Water*, vol. 7, n.º 3, pp.975-992.

Mann, ME y Gleick, PH. (2015): “Climate change and California drought in the 21st century”. *PNAS*, vol. 112 n.º 13. Disponible en: <https://www.pnas.org.ez22.periodicos.capes.gov.br/content/pnas/112/13/3858.full.pdf>.

Martínez, ME. (2018): “Producción agrícola y despojo de la naturaleza en la fase actual de la acumulación capitalista”. *Inter Disciplina*, vol. 6, n.º 14, pp. 177-204.



Massa, F. (2018): *La sequía en la Argentina, entre los 10 fenómenos climáticos más destructivos del año*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/2205680-cambio-climatico-sequia-argentina-diez-fenomenos-metereologicos>. Consultado en: mayo 2020.

Mazoyer, M. y Roudart, L. (2010): *História das agriculturas no mundo: do neolítico à crise contemporânea*. São Paulo: Editora UNESP; Brasília: NEAD.

Mercado, MT. (2013): “De la reducción de emisiones al cambio de paradigma: La construcción social de las soluciones al cambio climático en la prensa argentina”. *Razón Y Palabra*, vol.17, n° 84, pp. 65-84.

Miguel, K. (2012): “Os paradigmas da imprensa na cobertura das políticas ambientais”. *Intercom – RBCC*, vol. 35, n° 1, pp. 111-131. Disponible en: <https://www.scielo.br/pdf/interc/v35n1/07.pdf>.

Mira, C. (2018): *Hay otros efectos detrás de los números*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/hay-otros-efectos-detras-de-los-numeros-nid2113601>. Consultado en: mayo 2020.

Moreira, AL, Maia, WC y Maier, ELB. (2019): “Análise da variabilidade da precipitação na região Sul da Baixa do Chaco” en: *Anais do Simpósio Brasileiro de Geografia Física Aplicada*. Fortaleza.

Moreno, CM. (2018): *Una apuesta de riesgo para las lluvias de otoño e invierno*, 2018. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/una-apuesta-de-riesgo-para-las-lluvias-de-otono-e-invierno-nid2119644>. Consultado en: mayo 2020.

Oreskes, N y Conway EM. (2010): *Merchants of doubt. How a handful of scientists obscured the truth on issues from tobacco smoke to global warming*. New York, Bloomsbury.

Origlia, G. (2018a): *En marzo bajó la hacienda, pero subió 4,4% la carne al público*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/2124033-en-marzo-bajo-la-hacienda-pero-subio-44-la-carne-al-publico>. Consultado en: mayo 2020.

Origlia, G. (2018b): *en córdoba el 45% de la superficie sembrada con cultivos está afectada por la sequía*, 2018b. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/en-cordoba-el-45-de-la-superficie-sembrada-con-cultivos-esta-afectada-por-la-sequia-nid2113778>. Consultado en: mayo 2020.

Pepermans, Y y Maesele, P. (2017): “Climate Change Journalism: From Agony to Agonistic Debate”. *Desenvolv. Meio Ambiente*, vol. 40, pp. 125-140.

Pérez-Carrera, AA, Moscuza, CH y Fernández-Cirelli, A. (2008): “Efectos socioeconómicos y ambientales de la expansión agropecuaria. Estudio de caso: Santiago del Estero, Argentina”. *Revista Ecosistemas*, vol. 17, n° 1. Disponible en: <https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/108>.

Riera, C. (2018): “Agua subterránea y riego mecanizado: distinción y vulnerabilidad social ante el riesgo de sequía entre los agricultores de la provincia de Córdoba, Argentina”. *Agua y Territorio*, vol. 12, pp. 119-132.

Rodas, CA y Di Giulio, GM. (2017): “Mídia brasileira e mudanças climáticas: uma análise sobre tendências da cobertura jornalística, abordagens e critérios de noticiabilidade”. *Desenvolv. Meio Ambiente*, vol. 40, pp. 101-124.



Shanaham, M. (2009): “Time to adapt? Media coverage of climate change in nonindustrialised countries”. en Boyce, T.; Lewis, J. (Eds.). *Climate change and the media*. New York: Peter Lang, p. 145-157.

Steffen, W, Richardson K, Rockström, J, Cornell, SE, Fetzer, I, Bennett, EM, Biggs, R, Carpenter, SR, de Vries, W, de Wit CA, Folke, C, Gerten, D, Heinke, J, Mace, GM, Persson, LM, Ramanathan, V, Reyers, B y Sörlin, S. (2015): *Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet*. *Science*, vol. 347.

Vargas, AR. (2007): “Cambio climático, agua y agricultura”. *ComunIICA*, vol.1, pp.13-23. Disponible en: <http://www.biopasos.com/biblioteca/72v%20B0482e.pdf>.

Venzano, SG. (2018): *Tecnología mediante, se puede cubrir el riesgo de sequías e inundaciones*. Disponible en: https://www.clarin.com/rural/tecnologia-mediante-puede-cubrir-riesgo-sequias-inudaciones_0_W3JWcwISJ.html. Consultado en: mayo 2020.

Wehbe, MB, Bosch, EA, Granda, JA y Tarasconi, IE. (2011): “Riesgo sequía, impactos y manejo de riesgo en la agricultura del Sur de Córdoba” en *Anais do 3º Congresso Regional de Economia Agraria*. Valdívia.

Zhang, X, Lei, Y, Pang, Y, Liu, X y Wang, J. (2014): “Tree mortality in response to climate change induced drought across Beijing, China”. *Climatic Change*, vol. 124, pp. 179–190. Disponible en: <https://link-springer-com.ez22.periodicos.capes.gov.br/content/pdf/10.1007/s10584-014-1089-0.pdf>.